

EXPOSICIONES

EN LA BIBLIOTECA LUIS-ANGEL ARANGO

ARTISTAS GRAFICOS SUECOS

Escribe: F. GIL TOVAR

Aparte del vigoroso efectista del luminismo "au plein air" que fue Anders Zorn, famoso a principios del siglo y conocido fuera de Suecia por su entronque con la llamada Escuela de París, muy poco es lo que se sabe sobre la pintura sueca de esta centuria: apenas, que actúan allí, como en Noruega, muchos artistas sin una tendencia nacional definida y sin llegar a expresar las tensiones que un meridional parece exigir para que el arte no sea yerto. Pero, en cuanto a nombres, casi ignoramos todo lo referente al país norteeuropeo.

Por eso consideramos muy bien venida la exposición de grabados y litografías de artistas suecos actuales, que, aunque parcialmente, nos define algo mejor la situación. En la Biblioteca "Luis-Angel Arango" se han estado exhibiendo medio centenar de obras gráficas enviadas por el Instituto Sueco de Relaciones Culturales y correspondientes a once artistas contemporáneos. Es, pues, una selección y hay que suponer que no trata de divulgar el término medio de la producción sueca, sino de sus mejores artistas. Aun así, a través de estos once litógrafos y grabadores puede colegirse, aparte de una sabiduría procedimental y de un buen oficio gráfico, un estar en la brecha de unos supuestos estéticos en boga, expuestos sin genialidades pero con seriedad.

Juzgando solo por una de estas selecciones realizadas sobre la base de la calidad y no con la intención de presentar una tendencia se hace difícil poder anotar cuál es el sentido y el carácter fundamental del movimiento artístico en un país. Por eso es mejor no arriesgar opinión alguna en este punto, limitándonos a señalar la actitud de las individualidades.

El mundo creado por *Louis Bastin* (Lidingö, 1912) es el de unas formas en reposo, fuera de la posibilidad de una ambientación que las pueda hacer fugaces y anecdóticas, trascendiendo cierto espíritu a través de la

humildad de unos temas nimios —jarras, tazas...— que disimulan su potencia expresiva con unas tonalidades suaves; tanto, que, erróneamente, se podrían decir endebles. Sus pequeños bodegones al agua-fuerte y una figurita infantil en el mismo procedimiento son el aporte exquisito de la exposición.

En un terreno contrario, al menos en cuanto a color, está *Lars Norrman* (Estocolmo, 1915), un figurativo que sabe extraer lo máximo de lo mínimo, yendo hacia la potencia de las formas más simples y del color primario y limpio, aunque a veces peca de caer en entretenimientos demasiado ilustrativos.

El cubismo que parecía muerto y que en realidad persiste montado sobre otras tendencias por medio de secundarias soluciones geometrizantes, aparece en las litografías de *Axel Olson* (Halmstad, 1899), cuyas cualidades expresivas se resienten algo bajo los juegos decorativos de planos y tonos. Más poder de dicción se deduce de las formas abstractas de *Karl Axel Pehrson* (Enebyberg, 1921), cuidadosas del ritmo de agujas punzantes escasamente ayudadas por el color. Abstracto es también *Olle Bonnér* (Vällingby, 1925) quien imprime por serigrafía unos planos bien delimitados de color intenso, componiendo unas armonías agradables, más propias del arte decorativo.

La obra inquieta de *Siri Rathsman* (París, 1895), es una de las más complejas de la muestra sueca ya que manifiesta una abstracción involuagrada de imágenes superrealistas, resuelta con personalidad definida y madura. También es personalidad atrayente la de *Bengt Lissegardh* (Estocolmo, 1915), xilógrafo, quien logra las calidades más finas en lo tectónico, y las tonalidades más originales, a cambio de producir formas abstraccionistas de poco interés.

La soltura, la gracia y el optimismo son las sensaciones que por medio de la línea, ya en formas abstractas, ya en figurativas, producen las litografías de *Torsten Renqvist* (Saltsjö-Bo, 1924), siempre preocupado por los valores del ritmo. En cambio, la expresión de *Albin Amelin* (Hägerssten, 1902), reside más en lo pictórico pues trabaja la litografía casi como pintura, a base de numerosas planchas que, una vez impresas, entremezclan una rica variedad de colores limpios, brevemente colocados en un festival impresionista, tan vivo de forma como escaso de contenido.

Por último, *Hugo Zühr* (Djursholm, 1895), obtiene tonalidades suaves montadas sobre sencillos paisajes compuestos bajo el imperio de la horizontal que los hace descansados y expresivos de un ideal de serenidad, en tanto *Sven Erixson* (Saltsjöbaden, 1899), sabe usar diestramente el valor de los breves espacios blancos, tan litográficos, para dar luz a sus apuntes figurativos.